

destino final

William MacDonald



www.DestinoFinal.net

En este sitio usted podrá bajar y leer gratuitamente versiones digitales, animaciones, clips, papel tapiz y otros recursos basados en este libro.

Todo el contenido de este sitio puede ser copiado libremente, publicado en blogs así como en otros sitios en internet, en revistas, boletines, en radio y televisión o enviado por correo electrónico. Nuestro objetivo principal es que el Mensaje alcance al mayor número de personas. Por eso, este material puede ser distribuido y compartido de todas las formas posibles respetando las condiciones de uso.

Condiciones de uso: En cualquiera de los medios debe ser citada la fuente (link activo hacia www.DestinoFinal.net). No está permitido alterar o modificar el contenido del libro ni del resto del material ofrecido.

destino final

William MacDonald



LLAMADA DE MEDIANOCHÉ

Cx.P. 1688 • 90001-970 PORTO ALEGRE/RS - Brasil
Teléfono: +5551 3241-5050 • Fax: +5551 3249-7385
www.llamada.com.br • pedidos@llamada.com.br

Traducción del original en inglés
"Final Destiny"
D&K Press, PO Box 2245, Castro Valley, CA 94546 (EUA)

Traducción: Alejandro Las
Edición: Miguel Ángel Rocha
Layout: Roberto Reinke

Primera edición en español: Mayo 2009

Derechos reservados para los países de lengua española

© 2009 Copyright:
Llamada de Medianoche
Cx.P. 1688
90001-970 PORTO ALEGRE/RS - Brasil
Teléfono: + 5551 3241-5050
Fax: + 5551 3249-7385

www.llamada.com.br • pedidos@llamada.com.br

ISBN 978-85-87308-86-3

Impreso en talleres propios.

*Excepto en aquellos lugares en que se lo indique,
las referencias de las Escrituras están tomadas de la versión
Reina Valera 1960 de la Biblia.*



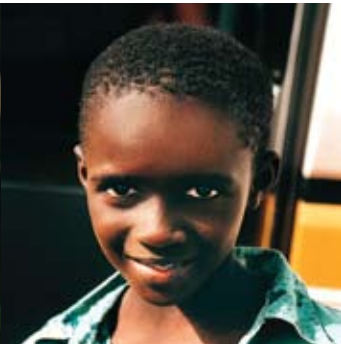
Destino Final

Todo ser humano, tarde o temprano se pregunta a dónde irá cuando muera, y dónde pasará la eternidad. Dedique algunos minutos para leer lo siguiente y verá que encontrará las respuestas.

¿Cuál es su autoridad?

Al buscar respuesta a las interrogantes más importantes de la vida, debemos basarnos en algún tipo de autoridad. Quisiéramos decir, pues, que la elección se reduce a dos posibilidades. O nos basamos en la opinión del hombre o en la Palabra de Dios. Es decir, la respuesta será lo que la gente supone o lo que Dios dice.

En asuntos que tienen una importancia vital y permanente, deberíamos apoyarnos en una autoridad infalible. No debemos darle lugar al error. Por lo tanto, la opinión humana ciertamente no tiene cabida allí. Existen tantas opiniones diferentes como rostros en la humanidad.





Únicamente la Biblia, la Palabra de Dios, es infalible. Es la verdad.¹ ¿Pero cómo lo sabemos?

- Lo sabemos en base a sus profecías cumplidas. Existen más de 60 profecías concernientes a Cristo tan sólo, las cuales se cumplieron cuando Él estuvo en la Tierra. Además, existen cientos de profecías con respecto a Israel y las naciones gentiles que ya se han cumplido. La probabilidad que todo esto ocurriera por casualidad es demasiado pequeña como para considerarla.

- Por lo menos 40 hombres en diferentes países, en diferentes tiempos, en tres idiomas diferentes, y en un período de más de 1.600 años, escribieron la Palabra Sagrada. No tuvieron forma de colaborar entre sí. No obstante, la Biblia tiene un tema único. Narra una historia consistente. ¿Qué otro libro se puede jactar de tener un diseño tan inteligente?

- Las Escrituras son únicas en cuanto al poder que tienen para transformar las vidas, llevando a las personas del pecado y la vergüenza a la decencia y la integridad.

- Las palabras de la Biblia son aplicables en todas las épocas; son tan actuales como el noticiero que informa a cada hora.

- Tienen una apelación universal; le hablan a las personas de cada raza, tribu, lengua y nación.

- Es inagotable, ya que provee material para innumerables estudios, proveyendo consuelo y dirección ilimitados.

- Piense en toda la literatura que la Palabra de Dios ha hecho emerger (comentarios, concordancias, diccionarios bíblicos, poesías, y sermones). Ha inspirado grandes movimientos tales como la abolición de la esclavitud, los derechos civiles, la justicia social; instituciones tales como hospitales, escuelas, orfanatos, hogares para pobres y ancianos; y agencias mundiales para aliviar la pobreza y el hambre. Ha ejercido una influencia positiva en la sociedad humana dondequiera que ha llegado.

- Es pura, expone el pecado y advierte contra el mismo. No se inclina ante la cultura popular, sino que más bien procura elevarla.

- Es un libro vivo. Algunas personas le tienen temor, mientras otros mueren por el mismo.

- La Biblia profesa ser inspirada por Dios². Eso significa que sus palabras son las palabras de Dios. Si no fuera así, sería un fraude. Pero incluso sus enemigos no la acusan de ser un engaño.

- La Sagrada Escritura ha prevalecido pese a que por varios siglos se procuró quemarla y hacerla desaparecer. No obstante ha sobrevivido. Cuando los gobiernos la prohíben, los contrabandistas se arriesgan a sufrir la prisión e incluso la muerte para desafiar tales edictos.

- Ningún otro libro puede compararse con la Palabra de Dios en cuanto a la cantidad de idiomas a la cual se ha traducido y el número de personas que la ha leído.

- Este libro asombroso registra la vida de una persona perfecta. Un mero hombre no podría haber escrito dicho relato. El escéptico francés, Renan, dijo que se necesitaría un Cristo para inventar un Cristo.

En la literatura de todos los tiempos, la Biblia sobresale en forma única y sin paralelo. Aquellos que han experimentado su poder transformador no pueden negar que es la Palabra del Dios vivo. O, como alguien dijo, aquel que ha sentido su fuerza no puede negar la fuente de la misma.

No existe riesgo en que aceptemos la Biblia como nuestra autoridad final.



¿Qué es lo que la Biblia dice sobre el destino del hombre?

Pensemos ahora lo que dice sobre la muerte y el más allá.

Dice que la muerte es algo inevitable. *Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez.*³ ¿Quién puede discutir eso?

Cada cementerio y casa velatoria da un testimonio silencioso de ese hecho. Generaciones vienen y generaciones van. “Cada uno piensa que será eterno, y entonces un día se convierte en el rostro ausente” (Will Houghton). La muerte es inevitable.

La Biblia no sólo dice que la gente debe morir. En el versículo que acabamos de citar añade *y después de esto el juicio*. Note las palabras *después de esto*. La muerte no es el fin. Existe un más allá. Después de la muerte está el juicio, juntamente con una eternidad de sufrimiento sin fin para aquellos que no están listos para su encuentro con Dios. La Biblia dice *y el que no se halló inscrito en el Libro de la Vida fue lanzado al lago de fuego.*⁴

La Biblia también nos dice que sólo existen dos lugares donde el individuo puede pasar la eternidad: el cielo o el infierno. El Dios que no miente habla únicamente de esos dos destinos para la raza humana. El hombre o la mujer pueden decidir no creer esto, pero eso no alterará el hecho que se dirigen hacia uno de ellos.

Debido a que todos hemos de morir, y debido a que estaremos para siempre en el cielo o en el infierno, lo más importante en la vida es saber si nuestro destino final y eterno será el cielo.

¿Es posible saberlo, y si lo es, cómo?

Sí, es posible estar seguro de esto.

Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna.⁵



Pero veamos primero las malas noticias.

Antes de profundizar en cómo obtener la vida eterna, debemos hablar sobre el pecado. ¿Qué significa esa palabra y por qué es importante?

El pecado es todo aquello que está por debajo de la perfección de Dios.⁶ Significa errar el blanco. No sólo es hacer algo errado; es no conseguir hacer lo que sabemos que es correcto.⁷ Esto se conoce como pecado de omisión. El pecado es desobedecer la Ley, es rechazar caprichosamente la voluntad de Dios.⁸ Cuando tenemos mala conciencia con respecto a realizar alguna acción, y sin embargo la ejecutamos, eso es pecado.⁹

Finalmente, *Toda injusticia es pecado.*¹⁰

La Biblia es explícita y enfática al declarar que todos hemos pecado. Dice *por cuantos todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.*¹¹ También dice que *Ciertamente no hay hombre justo en la Tierra, que haga el bien y nunca peque.*¹²

Hagamos una pequeña prueba para ver si usted es la excepción a la regla. Verifique la siguiente lista para averiguarlo.

Comencemos con lo que la humanidad denomina pecados groseros: fornicación, adulterio, incesto, homosexualidad, bestialidad, asesinato e idolatría. Muchísimas personas dirían que no son culpables de alguna de estas cosas (hasta que recuerdan que Jesús dijo que el hombre que mira a una mujer con lujuria ha cometido adulterio¹³ y que aquel que odia a su hermano es un asesino).¹⁴

Vayamos ahora a otra lista: borrachera, drogadicción, aborto, crueldad, brujería, maledicencia, y adicción a la pornografía. ¿Todavía mantiene su posición de total inocencia?

Si es así, entonces verifique lo siguiente: codicia, lujuria, envidia, celos, odio, orgullo, egoísmo, chusmerío, mentira, engaño, falta de respeto a los padres, promesas no cumplidas, e infidelidad. ¿Podría levantar su mano derecha y testificar bajo juramento que nunca ha cometido algunas de estas cosas? Si



es así, haga una última verificación más. ¿Qué me dice de los pensamientos impuros?

La aterradora verdad es que no somos personas que han pecado tan sólo una vez, sino que hemos hecho del pecado una práctica habitual. Pecamos cada día en pensamiento, palabra y hechos. Si niega esto se engaña a usted mismo¹⁵ y hace de Dios un mentiroso¹⁶.

Somos completamente depravados. Puede que no hayamos cometido cada uno de los pecados enlistados, pero tenemos el potencial de hacerlo. Y el pecado ha afectado cada parte de nuestro ser.¹⁷ Lo que somos es mucho peor que cualquier cosa que hayamos hecho.¹⁸

Ningún pecador entrará al cielo¹⁹ a menos que sus pecados hayan sido perdonados. Si usted cometió un sólo pecado, ya es un pecador, y como pecador culpable necesita la salvación.





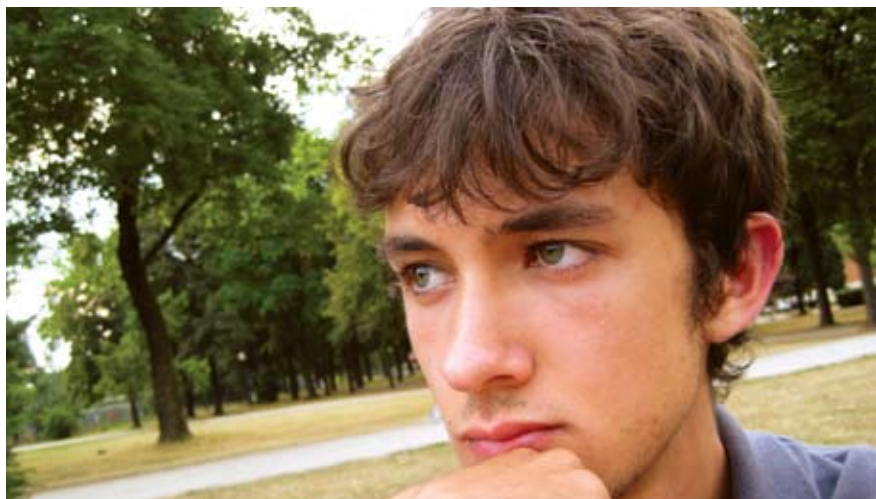
¿Cómo pueden ser perdonados mis pecados?

Un dilema divino

Pero existe un problema. Dios es santo.²⁰ Él siempre debe hacer lo que es justo y apropiado. Él no puede tolerar el pecado²¹, negociar con él, pasarlo por alto, o consentirlo. Su Palabra es clara en que *el alma que pecare, esa morirá.*²² La ley de Dios demanda la muerte del pecador. La deuda debe ser pagada. La penalidad del pecado debe ser soportada.

Sin embargo, si padecemos la penalidad de nuestros pecados estaremos condenados por toda la eternidad.

El dilema divino es éste. Dios ama al pecador.²³ Él no quiere que las personas perezcan.²⁴ Él quiere que el ser humano pase la eternidad con Él en el cielo. Él no creó el infierno para la humanidad, sino *para el diablo y sus ángeles.*²⁵ Pero Él no puede permitir





que una persona entre al cielo si todavía está en sus pecados, es decir, con pecados que no han sido perdonados. Nada impuro, incorrecto o maligno puede entrar allí.²⁶ ¿Cómo entonces Dios puede satisfacer su amor y a la vez ser justo? ¿Cómo es que Él puede salvar a los pecadores y todavía ser santo?

Hay esperanza para los que no la tienen

No estamos en una situación que no tiene esperanza. Dios encontró la forma en la cual puede perdonar nuestros pecados sin negociar su justicia.²⁷

Él envió a su Hijo amado a la Tierra hace dos mil años para buscar y salvar lo que se había perdido.²⁸ El Señor Jesucristo fue a la cruz del Calvario para morir como nuestro sustituto. Esa es la palabra clave, sustituto. Él murió en nuestro lugar.²⁹ Murió la muerte que nosotros deberíamos haber muerto.³⁰ Pagó la deuda que teníamos a causa de nuestros pecados. Soportó la penalidad que nosotros deberíamos haber soportado.³¹

No podemos entender la Buenas Nuevas hasta que nos damos cuenta que alguien murió por nosotros, y que ese alguien no es ni más ni menos que nuestro Creador, Dios mismo.³² En vez de ser las ovejas las que mueren por el pastor, el pastor muere por las ovejas. En vez de ser la criatura quien muere por el Creador, el Creador muere por sus criaturas.

Pago en su totalidad





Pero, ¿cómo sabemos que la obra de Cristo en nuestra sustitución satisfizo a Dios el Padre? Lo sabemos porque Dios Padre resucitó al Señor Jesús al tercer día.³³ Ésta fue la prueba que Cristo culminó la obra necesaria para nuestra salvación, y que Dios la aceptó. Si Dios no lo hubiera resucitado, su muerte no habría sido diferente a la de cualquier otra persona. Jesucristo fue el primero en resucitar de los muertos en un cuerpo glorificado que jamás volverá a morir.

Esto hace surgir otra pregunta. Si Cristo murió por todos, ¿acaso esto no significa que todos somos salvos? No, no significa eso. La obra del Señor en la cruz es suficiente para la salvación de todos, pero únicamente es eficaz para aquellos que lo aceptan como su sustituto. Dios no está en la empresa de llevar al cielo a personas que no quieren estar allí. Él no puede poblar al cielo con personas que aún son pecadores practicantes. ¿Qué clase de cielo sería ese si fuera habitado por los peores perversos, asesinos y gánsteres del mundo?

Cómo no ser salvo

Antes de reflexionar sobre la forma establecida por Dios por la que una persona puede estar segura de ir al cielo, pensemos en varios métodos falsos en los cuales se apoyan hombres y mujeres.

La mayoría de la gente piensa que la salvación se obtiene en base a las buenas obras, a hacer lo mejor que pueden, a vivir una buena vida, o a las buenas intenciones. Eso es lo que la mayoría de las religiones enseña y muchas personas en el mundo creen.

La Biblia dice que este camino parece recto a la gente, pero que su fin es la muerte y la condenación.³⁴ Éste NO es el camino hacia el cielo. La salvación no se gana por obras meritorias de tipo alguno.

La Biblia dice que *todas nuestras justicias son como trajo de inmundicia*.³⁵ No habla allí de todos nuestros pecados. Se refiere a que todas nuestras buenas obras son como trajos de inmundicia. La Biblia también dice que *nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia*.³⁶ Insiste que la salvación *no es por obras, para que nadie se gloríe*.³⁷

No es a través del bautismo, de la membresía en la iglesia, de las ofrendas que se puedan dar, o de los rituales religiosos. Si la salvación fuera por obras como éstas, entonces la muerte de Cristo habría sido innecesaria. Él habría muerto en vano de haber habido otro camino.³⁸ Y si las buenas obras fueran el camino de salvación, nadie jamás podría saber si es salvo. Nunca sabría si ha hecho las suficientes buenas obras.

Mark Twain dijo que si la salvación se ganaba por ser bueno, su perro la obtendría y usted quedaría fuera de ella.

Es sorprendente que muchas personas creen que irán al cielo por guardar los Diez Mandamientos. La mayoría no puede siquiera recitar los diez mandamientos, pero saben que están en la Biblia y que por lo tanto ese debe ser el camino. Lo que no saben es que nadie puede guardar los mandamientos a la perfección. Dios los dio para revelar el pecado,³⁹ no para revelar la salvación. Son el estándar de Dios para mostrarnos qué tan lejos hemos caído.





¿Acaso existe...

La salvación no es por medio de la educación, la ciencia, la filosofía, la psicología, el materialismo, la Reforma, o cualquier medio ambiente mejorado.

La educación enseña al pecador, pero sólo lo transforma en un pecador educado.

La ciencia puede explorar el espacio exterior pero no puede cambiar la vida interior de una persona.

La filosofía es la sabiduría del hombre. Al final de su vida, el filósofo estadounidense Bertrand Russell dijo, “la filosofía ha demostrado ser una total decepción para mí”.





La psicología no puede explicar el comportamiento humano, mucho menos cambiarlo.

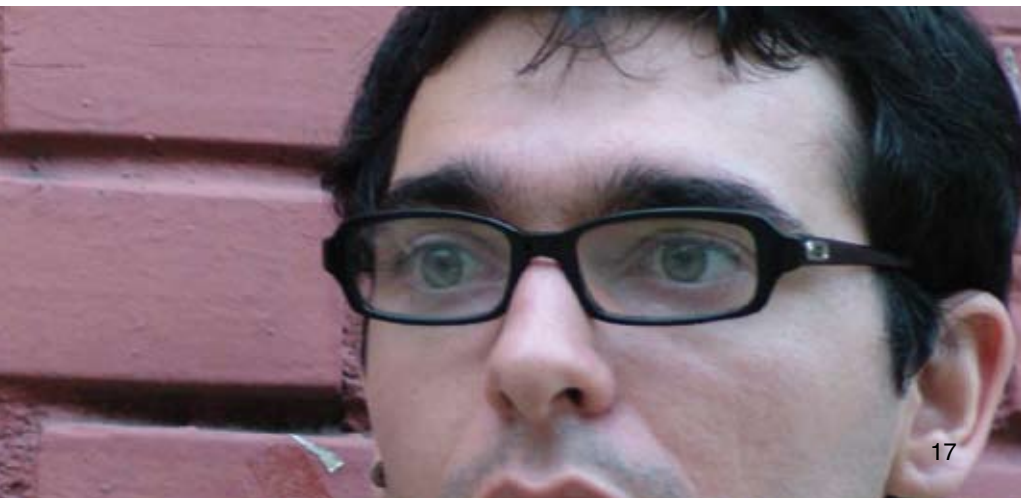
El materialismo puede colocar comida en el estómago, pero no puede salvar el alma.

La Reforma puede poner ropa nueva en una persona, pero no puede poner una persona nueva en sus ropas.

Es por eso que Jesús dijo,

*te es necesario nacer de nuevo.*⁴⁰

...otro camino?



Un único camino verdadero hacia el cielo

Dios ofrece la salvación como un regalo a todo aquel que se arrepienta de sus pecados y reciba a Cristo Jesús como su Señor y Salvador.⁴¹ Pensemos en estas dos palabras, *arrepentirse* y *creer*. Son como las dos caras de una misma moneda. Nos arrepentimos cuando reconocemos nuestra necesidad de ser salvos. Creemos cuando aceptamos el camino de Dios.

¿Qué significa arrepentirse? Un antiguo puritano dijo que el arrepentimiento es el vómito del alma. Significa que usted repulsa su pecado porque es deshonoroso y desagradable. Usted le da un giro a su vida, se vuelve a Dios y le da la espalda al pecado.⁴²

¿Qué significa creer? Creer significa que acepta a Jesucristo como su única esperanza celestial. Usted dice de corazón, “Señor Jesús, sé que soy un pecador que no merezco el cielo, pero creo que tu moriste por mí en la cruz del Calvario, soportando el castigo que debió ser mío. Ahora, por un acto deliberado de fe, te acepto como mi Señor y Salvador, a partir de ahora, para vivir para ti”.

Creer en Cristo es ir a Él así como está, con todo su pecado. Un artista quiso pintar un cuadro del hijo pródigo. Un día vio a un mendigo en la calle e hizo una cita para que él fuera a su estudio al día siguiente. El mendigo apareció bien vestido y afeitado. El artista dijo, “No te puedo usar ahora. Debías venir con apariencia de lo que realmente eres”.

Creer es abrirle la puerta a Él.⁴³ Es colocar toda su carga sobre Él así como lo hace cuando se sienta en una silla. La fe es

¿Qué significa creer?



como dar un salto en paracaídas. Usted le confía su vida a un trozo circular de nylon. Es como zambullirse en una piscina. Usted se deja caer al agua sin reservas. Significa aceptar un indulto. Un indulto es únicamente un trozo de papel. Para que sea efectivo debe aceptarse.

Crear en Cristo es lo más sensato, sensible, y lógico que una persona pueda hacer. ¿Qué sería más razonable que creer en su Creador? No hay nada en ÉL que le impida creer en Su persona.

Usted no se arriesga al creer en ÉL. Es completamente fidedigno y su Palabra es lo más seguro del Universo.

Nunca debemos olvidar las siguientes verdades.

La salvación está en una Persona, y esa Persona es el Señor Jesucristo.⁴⁴ Si usted lo tiene, tiene la seguridad dada por Dios de ser salvo.⁴⁵

Cristo es el camino al cielo.⁴⁶

Él es el único camino.⁴⁷

Ningún pecado es demasiado grande frente a la salvación de Dios.⁴⁸

En realidad es su pecado lo que lo hace un candidato para la salvación. Cristo no vino a *llamar a justos, sino a pecadores*.⁴⁹

Es su indignidad, lo que lo convierte en un candidato ideal para la vida eterna. Las únicas personas que van al cielo son los pecadores que no lo merecen, pero a quienes Dios ha perdonado.





Una palabra clave del Evangelio

Éste es un buen lugar para detenernos y hablar sobre la gracia, una de las principales palabras de la fe cristiana. La gracia es el favor inmerecido que Dios muestra a aquellos que merecen precisamente lo contrario. Es algo que usted no puede ganarse o merecer. Es un regalo. En el momento en el que usted trata de ganarlo o merecerlo, se convierte en una deuda. El apóstol Pablo hace esta distinción cuando escribe:⁵⁰ *Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.* En otro lugar nuevamente se distingue entre la gracia y las obras:⁵¹ *Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.*

No son nuestros meritos los que nos hacen idóneos para el cielo, sino los meritos de Cristo. Es por eso que no hay grados de dignidad para el cielo. No hay dignidad más allá de la que se encuentra en Jesús.

¿Por qué las personas no confían en Cristo?

Parece algo irrazonable. Dios quiere dar la salvación como un regalo a aquellos que aceptan a Su Hijo por la fe, y sin embargo, las personas rechazan la invitación. ¿Por qué? Existen diversas razones.

- En su orgullo colosal, sienten vergüenza de Jesús. Cristo les dice, *Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.*⁵²



- Tienen temor de una reacción violenta por parte de su familia. El Señor Jesús anticipó esto cuando dijo, *El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí.*⁵³ En otras palabras, Cristo debe estar en primer lugar.

- Aman sus pecados más que a Cristo. Ésta es una elección irracional que lamentarán para siempre.

- Aman más *la gloria de los hombres que la gloria de Dios.*⁵⁴

- No están tan desesperados como debieran. La vida eterna no es su prioridad número uno.

- Tienen temor que el costo sea demasiado elevado, que tengan que renunciar a muchas cosas. Deberían considerar el costo de no confiar en Cristo.

- Tienen temor a no poder permanecer. En su propia fuerza, no podrán hacerlo. Pero cuando el Señor comienza a obrar en la vida de una persona, Él sostiene dicha persona con sus poderosas manos.

- Están demasiado ocupadas. Un cristiano visitó a un empresario y éste último le preguntó qué quería.

“Tan sólo quería hablar con usted sobre su alma y dónde pasará la eternidad”.

“¿Pero no puede ver que estoy ocupado?”

El creyente extendió su mano para despedirse pero entonces le dijo, “suponga que yo hubiera estado muerto”.



Excusas, excusas, excusas

Las mismas excusas abundan dondequiera que Cristo es presentado a las personas.

He aquí algunas de ellas y sus respectivas respuestas.

- “Hay muchos hipócritas en la iglesia”. El Señor no le pide que crea en otras personas sino en Él.

- “Todo lo que la iglesia quiere es nuestro dinero”. Jesucristo no quiere su dinero; Él quiere su confianza.

- “¿Qué me dice de las personas que nunca escucharon el Evangelio?” El Juez de toda la Tierra hará lo que es justo.⁵⁵ No debería cuestionarse sobre los paganos. Debería preguntarse sobre usted que sí ha escuchado el Evangelio. ¿Qué hará con el mismo?

- “¿Por qué Dios permite tanta maldad en el mundo?” A través de la obra expiatoria de Cristo, Dios recibe más gloria y el hombre más bendición que si el pecado nunca hubiera entrado.

- “Si los cristianos están en lo correcto, ¿por qué hay tan pocos?” En el tiempo del diluvio sólo ocho personas entraron en el arca y fueron salvas. El resto pereció ahogado. No es cierto que la mayoría siempre tiene la razón.

- “¿Cómo puede un Dios de amor enviar a las personas al infierno?” Las personas deciden ir al infierno por rechazar voluntariamente la oferta de la salvación.



- “¿Acaso no es ser intransigente decir que sólo existe un camino?” Como ya mencionamos, si hubiera más de un camino el Señor Jesús no tendría por qué haber muerto. ¿Por qué habría pagado tan elevado precio si hubiera sido posible pagar uno menor?

- “Parece demasiado fácil”. Debe ser algo fácil si es que la salvación ha de estar al alcance de todos. Todos pueden creer en Él, sin embargo no todos podrían satisfacer alguna otra condición.

Éstas son excusas. El problema no está en la mente; está en la voluntad. Jesús dejó esto en claro cuando le dijo a la gente incrédula, ⁵⁶ y *no queréis venir a mí para que tengáis vida*. En otra ocasión dijo a Jerusalén: *¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!*⁵⁷





El momento de decisión

Cristo le invita a arrepentirse, creer en Él, nacer de nuevo, y hallar descanso para su alma.⁵⁸

No se equivoque, o usted está a favor de Cristo o en contra de Él.⁵⁹ Si está en contra de Él tendrá un lugar junto a Hitler, Stalin, Idi Amin y todos los violadores, pervertidos y asesinos del mundo. No podríamos decir que es una compañía deseable para toda la eternidad, ¿no es cierto?

¿Por qué debería usted confiar en Cristo y ser salvo?

Existen cuatro factores convincentes que lo invitan a responder positivamente ante el llamado de Cristo:

Su presente felicidad depende de ello.

Su bienestar eterno depende de ello.

Tiene todo para ganar y nada para perder.

No hay riesgo.

¿Por qué debería hacerlo ahora?

El momento actual es el único momento del cual usted puede estar seguro. Dios dice que ahora es el tiempo aceptable; *He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.*⁶⁰

La vida es incierta. Cada día las personas se levantan y van a trabajar, sin darse cuenta que antes que llegue la noche tendrán que encontrarse con Dios. Hoy algunos dejarán el planeta Tierra debido a un ataque cardíaco, un accidente, o un acto criminal. Las posibilidades de una muerte repentina son enormes.

La venida del Señor está cerca. Jesús puede venir en cualquier momento. Aquellos que son salvos se encontrarán con Él en las nubes y volverán con Él a la casa del Padre en el cielo.⁶¹ Aquellos que no son salvos permanecerán en la Tierra y experimentarán un terrible tiempo de juicio⁶² y se perderán por la eternidad.⁶³

Usted ya ha dejado a Jesús parado del lado de afuera de la puerta por años, sin embargo, a otras personas no las trata de la misma forma. ¿Por qué trata a Dios así? Permítale entrar.

Dios ha promulgado un edicto inmutable, que cada rodilla se doblará ante Jesús y cada lengua confesará que Él es el Señor.⁶⁴ Es mejor hacerlo ahora voluntariamente y ser salvo que hacerlo obligado más adelante y estar perdido por toda la eternidad.

Es más tarde de lo que jamás lo ha sido. Un niño contaba las campanadas del reloj de su abuelo cuando éste marcaba la hora. Un día, el viejo reloj se descompuso y dio 13, 14, y hasta 15 campanadas. El niño corrió hacia la cocina y dijo: “Abuela, abuela, es más tarde de lo que jamás lo ha sido”. El día oportuno ya casi ha culminado.

Un día usted estará en pie delante de Dios y la pregunta será “¿qué has hecho con mi Hijo?” Su destino final dependerá de la respuesta. *El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.*⁶⁵





¿Cómo puedo saber?

Cuando usted se arrepiente de sus pecados y confía en el Señor Jesús como su Salvador, es importante que se afirme en la seguridad de la salvación. ¿Cómo puede tener la seguridad de que ahora es salvo?

La primera forma es a través de la Palabra de Dios. La Biblia dice que todo aquel que confiesa a Jesucristo como Señor y Salvador y cree en su corazón que Dios le levantó de los muertos será salvo.⁶⁶

Como usted ha creído en Cristo como su Señor y Salvador, Dios dice que es salvo. Él no puede mentir, engañar, ni ser engañado. Si Él lo dice es cierto.

Otras evidencias de la salvación aparecerán en los días futuros. Usted sentirá un profundo desagrado hacia el pecado⁶⁷ y sentirá amor por la santidad⁶⁸. Pese a que todavía cometerá pecados, no los practicará.⁶⁹ El pecado no lo dominará.⁷⁰ Amará a los hijos de Dios.⁷¹ Continuará en la fe.⁷²

Algunas personas tienen una conversión espectacular. Se llenan de gozo en el momento que son liberados de la carga de sus pecados. En otros casos puede ser la sencilla aceptación del regalo de Dios sin señales externas muy expresivas. Sea cual sea el caso, la persona no debería basar la seguridad de su salvación en los sentimientos. Los mismos cambian y no se puede depender de

¿Cómo puedo saber?

ellos. Si únicamente Cristo es su esperanza de gloria, usted es salvo, ya sea que lo sienta o no. Los hechos son mejores que los sentimientos.

¿Y ahora qué?

Bautismo. Ahora que usted es salvo, querrá obedecer al Señor por medio del bautismo. Si bien no es necesario para la salvación, es necesario para la obediencia.⁷³ En el bautismo usted declara públicamente su fe en Cristo como su Señor y Salvador. Se identifica con Él en su muerte, sepultura y resurrección.⁷⁴ Debido a que Él murió como su representante, usted murió con Él. El bautismo también es un compromiso a caminar en novedad de vida. Esto significa que vivirá una vida similar a la de aquellos que han muerto al pecado.



Existen otros pasos importantes en la vida cristiana.

Confesión. Deberá aprender a confesar sus pecados directamente a Dios tan pronto como sea consciente de los mismos. Cuando lo haga, recibirá el perdón.⁷⁵ Usted recibió el perdón de Dios, el Juez, por la penalidad de los pecados cuando confió en Cristo. Ahora recibe el perdón paternal de Dios su Padre.

Consagración. Comience cada día presentando su cuerpo como un sacrificio vivo ante Dios.⁷⁶ Esto significa que usted intercambia su voluntad por la de Él.

La Biblia. Para crecer en la vida cristiana, debe leer, estudiar, memorizar y meditar en la Biblia. Es así como escuchará a Dios hablándole.

Oración. En la oración usted le habla a su Padre celestial. Es bueno orar en momentos regulares y también cuando surge alguna ocasión especial.

Iglesia local. Tan pronto como le sea posible debe unirse a una iglesia que crea en la Biblia, que acepte las Escrituras como la Palabra infalible de Dios. Una iglesia neo-testamentaria está compuesta por santos, ancianos y diáconos⁷⁷ y se reúne para escuchar la doctrina de los apóstoles (la enseñanza bíblica), tener comunión, partir el pan, y orar.⁷⁸ Pídale al Señor que lo dirija a la iglesia de Su elección, no la suya propia.

Testifique. Pídale a Dios oportunidades para testificar de Él. Esto implica compartir el Evangelio con los familiares, vecinos, amigos y conocidos que aún no son salvos.



Una palabra final

Si usted ha leído hasta aquí y aún no es salvo, con todo amor quisiéramos hacerle una última invitación. Venga a Cristo así como es, crea que Él murió por usted en la cruz y acéptele como Señor, Salvador y como su único acceso para entrar al cielo. Luego confiese Su promesa:

Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.⁷⁹

Notas finales

- ¹ Juan 17:17
² 2 Timoteo 3:16
³ Hebreos 9:27
⁴ Apocalipsis 20:15
⁵ 1 Juan 5:13
⁶ Romanos 3:23
⁷ Santiago 4:17
⁸ 1 Juan 3:4
⁹ Romanos 14:23
¹⁰ 1 Juan 5:17
¹¹ Romanos 3:23
¹² Eclesiastés 7:20
¹³ Mateo 5:28
¹⁴ Mateo 5:22
¹⁵ 1 Juan 1:8
¹⁶ 1 Juan 1:10
¹⁷ Romanos 3:13-18
¹⁸ Jeremías 17:9
¹⁹ Apocalipsis 21:27
²⁰ Levítico 19:2
²¹ Habacuc 1:12-13
²² Ezequiel 18:4
²³ Juan 3:16
²⁴ Ezequiel 18:32;
2 Pedro 3:9
²⁵ Mateo 25:41
²⁶ Apocalipsis 21:27
²⁷ Romanos 3:26
²⁸ Lucas 19:10
²⁹ Gálatas 2:20
³⁰ 1 Corintios 15:3
³¹ 1 Pedro 2:24; 3:18
³² Juan 1:1, 3
³³ Romanos 4:25; 6:4,
1 Corintios 15:4
³⁴ Proverbios 14:12
³⁵ Isaías 64:6
³⁶ Tito 3:5
³⁷ Efesios 2:9
³⁸ Gálatas 2:21
³⁹ Romanos 3:20
⁴⁰ Juan 3:7
⁴¹ Hechos 20:21
⁴² Isaías 55:7
⁴³ Apocalipsis 3:20
⁴⁴ Juan 17:3
⁴⁵ 1 Juan 5:12
⁴⁶ Juan 14:6
⁴⁷ Hechos 4:12
⁴⁸ Hebreos 7:25
⁴⁹ Marcos 2:17
⁵⁰ Romanos 4:4-5
⁵¹ Romanos 11:6
⁵² Marcos 8:38
⁵³ Mateo 10:37
⁵⁴ Juan 12:43
⁵⁵ Génesis 18:25
⁵⁶ Juan 5:40
⁵⁷ Lucas 13:34
⁵⁸ Mateo 11:28
⁵⁹ Mateo 12:30
⁶⁰ 2 Corintios 6:2
⁶¹ Juan 14:1-3
⁶² Mateo 24:21
⁶³ Apocalipsis 20:14-15
⁶⁴ Filipenses 2:10-11
⁶⁵ Juan 3:36
⁶⁶ Romanos 10:9
⁶⁷ Romanos 7:24
⁶⁸ Romanos 7:22
⁶⁹ 1 Juan 3:9
⁷⁰ Romanos 6:14
⁷¹ 1 Juan 3:14
⁷² 1 Juan 2:19
⁷³ Mateo 28:19
⁷⁴ Romanos 6:3-5
⁷⁵ Romanos 6:4
⁷⁶ 1 Juan 1:9
⁷⁷ Romanos 12:1-2
⁷⁸ Filipenses 1:1
⁷⁹ Hechos 2:42
⁸⁰ Romanos 10:9-10



comparte este sitio

baje y distribuya GRATIS



slideshow
y video



eLibro



papel
tapiz



audiolibro

www.DestinoFinal.net

destino final

William MacDonald

La vida es incierta.

Cada día hay personas que se levantan y se van a trabajar como de costumbre, sin darse cuenta que antes de la noche habrán de encontrarse con Dios. Hoy mismo, algunos dejarán el planeta Tierra debido a un ataque cardíaco, un accidente o un crimen. Las posibilidades de padecer una muerte repentina son enormes.

Por esta razón, toda persona debería preguntarse a dónde irá cuando muera, y dónde pasará la eternidad.

¿Cuál será su destino final?

Este librito le ayudará a saberlo. Léalo cuidadosamente. Cambiará su vida y su destino – para siempre.

William MacDonald (07/01/1917 – 25/12/2007) vivió en California – EEUU, donde desarrolló su ministerio. Su énfasis consistió en resaltar en forma clara y objetiva las enseñanzas de la Biblia para la vida cristiana, tanto en sus predicaciones como a través de los más de 80 libros que escribió.



LLAMADA DE MEDIANOCH

Cx.P. 1688 • 90001-970 PORTO ALEGRE/RS - Brasil
Teléfono: +5551 3241-5050 • Fax: +5551 3249-7385
www.llamada.com.br • pedidos@llamada.com.br

ISBN 978-85-87308-86-3



9 788587 130886 3

